

Prefacio

Partiendo del concepto central del libro, las emociones y sus sensaciones, y relacionándolo con la alegría, puedo decir que es esta última la que ha guiado mi carrera como profesional. La alegría que aún siento hoy cuando juego, cuando entro en contacto con el balón, desde bien pequeño me ha permitido dejarme llevar cosa que, seguramente, me ha empujado a tomar mejores decisiones durante los partidos y entrenamientos o, como dicen los autores de este libro, fluir en mi juego. Considero este punto fundamental para alcanzar un alto nivel como futbolista profesional. Con Xavi e Isaac comparto mentor, Albert Benaiges, con quien en muchas ocasiones he hablado justamente de ello, la importancia que tiene que los chicos entrenen divirtiéndose, que puedan tomar sus propias decisiones a partir de las emociones que les ofrece este juego, cosa que siempre ha sido un fundamento muy importante en el fútbol base del Fútbol Club Barcelona en el que he crecido.

Por otro lado, hablando de sensaciones, de emociones... puedo afirmar algo tan sencillo como importante para mi forma de expresarme en el campo: cuando juego bien es cuando no pienso. Durante un partido, no sé qué sienten otros jugadores, pero, en mi caso, cuando pienso un segundo, cuando pienso qué voy a hacer con el balón antes de recibirlo, ya voy tarde. Si lo hago, ya no me siento nada cómodo, debo adaptar mi juego a otras cosas que no salen de mí y eso me hace perder naturalidad. Cuando juego bien, cuando «me deslizo» como algunos dicen, es cuando mejor me salen las cosas... dejándome llevar, sin pensar... por lo menos cuando estoy metido cerca de la acción. Podría expresarlo como si yo no estuviese en

mi mente pero, de lo que no tengo ninguna duda, es de que muchas de las cosas que hago ahora como profesional, y que me salen sin pensar, son recursos que interioricé durante mi infancia, jugando en mi pueblo, soluciones que luego he repetido mil veces en el fútbol base del Barça a través de juegos, partidos... Cuando, de crío, uno vive ese momento de primeras sensaciones, de primeras experiencias del juego, se te queda dentro. Me cuesta encontrar otra explicación que justifique las soluciones que aplico durante el juego, más allá de pensar que las respuestas salen como de dentro de uno mismo, coincidiendo con la idea general de esta propuesta formativa.

Por último, con relación al error, uno de los conceptos que trata el libro, coincido que el papel que desarrolla en todo este proceso es fundamental o, al menos, por lo que se refiere a mi experiencia. Permitir que los jugadores fallen, tomar decisiones sin miedo a errar y sentir que la equivocación les ayudará, en el futuro, a encontrar soluciones mejores.

Andrés INIESTA